

A diez años del impacto de la ALBA-TCP en la integración de América Latina y el Caribe

*Beatriz Adriana Canseco Gómez**

En diciembre de 2014 se cumplieron 10 años de la formación del ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe), tiempo suficiente para realizar un análisis, más allá de la coyuntura, sobre el impacto que este proyecto de integración y cooperación, cuyo eje fundamental ha sido Venezuela, ha tenido en el Caribe. Justo en ese marco se insertan los dos libros que a continuación comentamos.

El primero de ellos, *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP*, de la puertorriqueña Maribel Aponte, señala que el nuevo regionalismo estratégico en América Latina y el Caribe está caracterizado por tres componentes:

Un énfasis en los elementos del viejo regionalismo estratégico, especialmente la creación de empresas estratégicas –productos y sectores– y las alianzas comerciales e industriales vinculadas al rol del Estado como actor estratégico (...) el concepto de multidimensionalidad más allá del ámbito económico y los elementos comunes emergentes que caracterizan el modelo socioeconómico del ALBA-TCP (...) las políticas económicas articuladas alrededor del concepto de soberanía y la conformación de un accionar regional alrededor de estas políticas (p. 285).

Aplica esta teorización para señalar la manera en que este esquema presenta alternativas a crisis como la alimentaria, la energética y la financiera, para así contribuir a la transformación de la economía política internacional.

El libro está compuesto por 8 capítulos –que van desde la conceptualización del nuevo regionalismo hasta el análisis del impacto que éste tiene en el panorama de la integración actual– donde se ven reflejados siete años de una investigación pormenorizada y, nos atreveríamos a decir, tal vez la más completa que sobre el tema se haya escrito.

* Internacionalista. Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la misma Facultad, UNAM. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe. E-mail: <bcanseco@hotmail.com>.

La autora destaca el surgimiento de la ALBA-TCP (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos) como una respuesta crítica a los efectos del regionalismo abierto, teniendo como prioridad una “visión de desarrollo endógeno con inclusión social”. Así, este nuevo regionalismo se articula en torno a la emergencia de políticas comerciales e industriales estratégicas, y a las empresas clave como PDVSA y las grannacionales (EGN). A propósito de estas últimas, desde mi perspectiva uno de los grandes aportes del libro, Aponte hace un novedoso análisis del comercio intra-regional de la ALBA-TCP, formula una conceptualización de la clasificación de las empresas y proyectos grannacionales que están vinculados a este comercio y genera un modelo de las cadenas de producción y distribución de estas empresas y de los proyectos grannacionales, lo que le permite identificar industrias y formas potenciales de producción, complementariedad e intercambio comercial. Como bien señala la autora, este esquema de integración alternativa tiende a ser presentado como una iniciativa de carácter geopolítico incapaz de generar desarrollo económico, y cuyo eje fundamental radica en los flujos asociados a la industria del petróleo venezolana. ¿Cuántas veces hemos escuchado que Venezuela regala su petróleo a los países del Caribe por medio de su programa Petrocaribe, a cambio del respaldo político que pueda obtener de la región? Maribel Aponte destaca la importancia de las empresas grannacionales como una de las iniciativas más importantes de la ALBA-TCP, ya que tales empresas promueven “la integración a base de empresas conjuntas estatales, en vez de a base de capital privado local o internacional” (p. 196), documentando las empresas y proyectos grannacionales que se están desarrollando y que son algo novedoso.

En cuanto a Petrocaribe, iniciativa de integración energética orientada hacia el Caribe compuesta por 18 países, destacamos la formación de las empresas mixtas de refinación en diversos países caribeños (Dominica, Cuba, Belice, San Vicente y las Granadinas, San Cristóbal y Nevis, Nicaragua, Granada, El Salvador, Haití y Jamaica). Desde la perspectiva de la autora, dicha iniciativa beneficia tanto al país en donde se instalan estas empresas como a Venezuela, que con la construcción de esta infraestructura se asegura mercados y a su vez, los países caribeños pueden comprar petróleo a un menor precio. Como parte de los resultados de su investigación, la autora pudo constatar que “el volumen del comercio intra-regional en petróleo es mucho más significativo para los países de Petrocaribe que tienen empresas mixtas con PDVSA que para los que no la tienen” (véase p. 166). En cuanto a este tema, no podemos pasar por alto la conformación del Fondo ALBA-TCP Caribe que ha financiado proyectos que benefician directamente a las poblaciones caribeñas en sectores como vivienda, vialidad, turismo, salud, economía social, educación, deporte, asistencia humanitaria, agricultura, etcétera. Es decir, con esta iniciativa hemos podido ver el rostro humano de la integración.

Como parte de estas nuevas soberanías que se impulsan como respuesta a la crisis,

además de la energética a la que hemos hecho referencia, la autora estudia los casos de la soberanía alimentaria y la financiera. De la primera destaca la creación de ALBA-Alimentos que incluye a los países del ALBA (9), los 18 miembros de Petrocaribe, además de Brasil, Argentina y Paraguay, presentando un modelo de una Empresa y Proyecto Gran Nacional con enfoque en Venezuela. Sobre la segunda destaca la creación del Banco del Sur, Banco del ALBA y el Fondo de Reservas Latinoamericano, constituyendo esta nueva arquitectura financiera “el tercer pilar de las soberanías emergentes en la ALBA-TCP” (p. 270).

Por último, la autora analiza el nuevo regionalismo estratégico en el panorama actual de la integración latinoamericana, en donde asevera que “se perfilan dos modelos de regionalismo y desarrollo divergentes (...) por un lado está el más radical [ALBA-TCP] (...) que enfatiza el desarrollo regional multidimensional con inclusión y el rol del Estado y lo público como importantes (...) por otro está el regionalismo abierto (...) que enfatiza lo privado” (p. 288). Aponte plantea el análisis complejo que se hace sobre el tema, debido a que algunos países pertenecen a varios esquemas –algunos incluso contrapuestos–, destaca la importancia de la voluntad política de los gobiernos en cuanto al tema de la integración y se pregunta si los procesos que difieren tanto entre sí, pueden llegar a tener elementos que permitan una agenda regional en torno a estos temas.

La segunda obra que comentamos es la compilada por Maribel Aponte García y Gloria Amézquita Puntiel, titulada *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. Lo primero que quiero destacar es que este libro es producto del Grupo de Trabajo “Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe”, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), es decir, es el resultado de un trabajo de reflexión colectiva acerca de las problemáticas que afectan al Gran Caribe. Ya en su primer periodo (2010-2013) dio como resultado el libro *El Gran Caribe en el siglo XXI: crisis y alternativas* (Luis Suárez Salazar y Gloria Amézquita Puntiel (compiladores), Buenos Aires, CLACSO, 2013). En el periodo que va de 2014 a 2016, el Grupo de Trabajo de CLACSO se propuso reflexionar en torno a las políticas públicas y sociales de la región, destacando la ALBA-TCP como una respuesta novedosa a la crisis, debido a sus políticas públicas regionales entre las que destacan Petrocaribe, ALBA-Alimentos, la nueva arquitectura financiera y los programas grannacionales de educación, cultura y salud. Este libro también es una respuesta a los acontecimientos que se vienen produciendo en Venezuela –eje articulador de este proceso de construcción alternativa de integración– ante los cuales las compiladoras consideraron urgente “desarrollar una agenda de investigación que promueva destacar los logros del proceso de la ALBA-TCP (...) puede ayudar a garantizar la consecución de los logros frente a una oposición venezolana (...) que busca frenar los avances de la iniciativa a nivel de Venezuela y de toda la región” (p. 14). Las compiladoras afirman que “lo que suceda en Venezuela vulnera no sólo el proyecto de ‘soberanía

y regionalismo' en marcha, sino el desarrollo alternativo en Haití y la geopolítica emergente de la CELAC" (p. 14).

El libro está compuesto por 15 artículos, escritos por reconocidos especialistas en el Caribe y para su presentación se han agrupado en 4 secciones tituladas "ALBA-TCP. Teorizaciones"; "ALBA-TCP y los otros procesos regionalistas"; "El nuevo regionalismo y la geopolítica de los recursos naturales", y "Venezuela y la ALBA-TCP".

Por razones de espacio, para esta reseña decidí comentar algunos de los artículos de manera general. Llama la atención el trabajo de Thomas Muhr, "La construcción transnacional de la ALBA-TCP en El Salvador, Nicaragua y los Estados Unidos de América: contra globalización y una política revolucionaria de lugar, espacio y escala", pues se plantea que la iniciativa ALBA, de carácter contra-hegemónico, opera no sólo a nivel de los Estados, sino desde un ámbito local que permite ir construyendo un espacio transnacional y pluri-escalar dentro del esquema. El autor destaca los vínculos que se generaron en El Salvador y Nicaragua desde los gobiernos locales con la ALBA, y cómo la intención de incrementar el apoyo a los sectores excluidos en Estados Unidos, con los elementos de solidaridad que caracterizan la propuesta de integración, ha hecho posible que, por medio de la subsidiaria PDVSA, Corporación Petrolera CITGO, se concrete la cooperación para el desarrollo que ha permitido a las familias empobrecidas adquirir calefacción con 40 por ciento de descuento. También destaca la importancia de la escala municipal para llevar a cabo los programas sociales que acompañan el proceso de integración, tales como la campaña de alfabetización "YO SÍ PUEDO" y la Misión Milagro que, además del carácter humanitario, también asume "una función cultural en los procesos de regionalización, para fomentar contactos transnacionales en el esfuerzo de construir confianza e identidad entre los (generalmente inmóviles) desposeídos" (p. 80). Todo esto los convierte en sujetos de su propio desarrollo y el de sus comunidades promoviendo "la movilización popular y la organización en sus respectivos territorios, produciendo una sociedad en desafío a la ontología liberal capitalista del individualismo" (p. 84).

Otro de los trabajos que queremos destacar es el de Andrea Califano, "Las empresas transnacionales. Algunas notas aclaratorias". El autor destaca la función social de este tipo de empresas, la conexión con las reformas sociales que busca la ALBA, y que los "habitantes de la región son considerados como destinatarios legítimos del legado regional" (p. 116). El artículo resulta por demás interesante, pues Califano hace una propuesta de esquema jurídico para el funcionamiento de estas empresas transnacionales de manera que su existencia y funcionamiento no dependan de acuerdos políticos (considerado esto, por varios especialistas, como una de las grandes debilidades que tiene este esquema y que lo pueden poner en riesgo frente a los cambios que parecen perfilarse de manera particular en Venezuela). Otro aporte del

texto es el seguimiento que el autor hace de las empresas grannacionales que en efecto están funcionando y que –afirma– son menos de las que en el discurso se dice. De hecho, según Califano, sólo hay 13 que están funcionando y de ellas, la EGN de producción de Café (formada en 2010 por Venezuela y Dominica) es la única cuyo estatus ha sido firmado, por lo tanto es la única que existe efectivamente.

En lo que se refiere a la temática del ALBA y los otros procesos regionales, queremos destacar los trabajos que abordan el tema de la Caricom y su relación con otros esquemas (Jessica Byron y Antonio Romero), así como, de manera particular, el caso de las relaciones de la Caricom con Cuba (Milagros Martínez y Jacqueline Laguardia). En cuanto a lo primero, quiero destacar que en la actualidad la Caricom –esquema de integración caribeña creado en 1973 y que en 2000 se propuso avanzar hacia un Mercado Único del Caribe para 2005– está pasando por una “crisis de gobernabilidad”, por lo que hay pesimismo en cuanto hacia dónde se dirige debido a que presenta un serio declive institucional, así como un pobre liderazgo de la Secretaría General. Por esta razón se están realizando reformas que dinamicen el esquema, mismas que fueron presentadas en julio de 2014 como un Plan Estratégico que pretende desarrollarse en 5 años (2015-2019).¹ En el plan se identificaron diversas prioridades estratégicas:² construcción de la capacidad de recuperación económica, del medio ambiente y tecnológica; resiliencia social; fortalecimiento de la identidad del organismo, así como de su espíritu; fortalecimiento de la gobernabilidad de la comunidad; política exterior coordinada, e investigación, desarrollo e innovación. Byron señala que para la Caricom, el “regionalismo ha sido el mecanismo para la defensa de la soberanía, la coordinación de la política exterior y la expansión del peso como muy pequeños jugadores */sic/* de la comunidad internacional” (p. 148). Por eso la preocupación frente al estancamiento del esquema, que además se vio muy afectado por la crisis económica de 2008, que impactó de manera negativa en estos pequeños países, por lo que han tenido que buscar alternativas que los vinculen con otros actores de su ambiente regional. Esto último también se ha constituido en un desafío, pues para no debilitar el esquema, cumplir con todos los acuerdos y que

¹ “Strategic Plan for the Caribbean Community 2015-2019: Repositioning Caricom”. El texto completo puede ser consultado en <<http://www.caricom.org>>.

² David Jessop, director del Consejo del Caribe, incluso ha señalado que por momentos hay la sensación de que el proceso de integración ha fallado porque falta liderazgo, visión e implementación para trabajar por un objetivo en común. Destaca también la importancia de fomentar una nueva generación de jóvenes profesionales que sean capaces de entender la forma en que ha cambiado el mundo y la importancia del Caribe en este nuevo contexto. Por ello destaca la reunión que sostuvo el presidente Barack Obama, en Jamaica (abril de 2015), con los jóvenes, la entrega de becas por parte de China a algunos de los jóvenes más brillantes de la región y la conferencia que se realizó en Londres en junio de 2015 titulada “Caribe 2030: un nuevo pensamiento para una nueva generación”. Véase <<http://caribbeanfutureforum.com/who-will-lead-the-caribbean/>>.

éste siga siendo el eje principal de su integración, los países tienen que adoptar una orientación más flexible frente al regionalismo hemisférico. Al respecto, Jessica Byron señala lo importante que han sido para los países que pertenecen a la ALBA y PETROCARIBE los programas de desarrollo humano, pero también lo que ha implicado este último programa para la deuda pública de los Estados y que corre el riesgo de ser insostenible. Otro elemento importante, y que coincide con algunos de los planteamientos de Antonio Romero, es la importancia de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) para proyectar al Caribe y cómo puede potencializarse su participación que ha ido en aumento y que en la Cumbre realizada en La Habana en 2014 le asignó un lugar importante. En su texto Romero caracteriza la situación actual de las economías de la Caricom y destaca la importancia de las reformas que se están desarrollando, a las que ya hemos hecho referencia, poniendo de manifiesto también la preocupación en algunos sectores de que el esquema tienda a erosionarse.

Por su parte, Milagros Martínez y Jaqueline Laguardia resaltan la importancia que han tenido a lo largo de la historia las relaciones de Cuba con la Caricom. La primera hace una periodización de cómo se han desarrollado esos vínculos como parte de la proyección externa de la Revolución Cubana, relacionando dichas etapas con el entorno mundial y regional, destacando el papel que Estados Unidos ha tenido en el Caribe y cómo ha influido en dichas relaciones. Por otro lado, Martínez señala cómo se han dinamizado los lazos entre la Caricom y Cuba a partir de la ALBA-TCP y Petrocaribe, pues fue “una especie de combinación perfecta ya que para la materialización de una buena parte de las acciones de cooperación en el Caribe, Venezuela aportaba el capital financiero y Cuba el capital humano. A partir de entonces se incrementó de manera sensible una sostenida colaboración de Cuba en la subregión, especialmente en materia de políticas sociales y de manera particular en las áreas de la salud y la educación (p. 219); pero también por medio de la realización de las Cumbres entre ambas partes a partir de 2002. Asimismo es importante recalcar las transformaciones que se están llevando a cabo en la región (Cuba, Venezuela, Caricom) y que impactan en la forma en cómo se relacionan Cuba y la Caricom. Por ejemplo, el papel de nuevos actores en la región, tales como China y Brasil, que permiten la realización de proyectos de cooperación triangular. Esta situación también la aborda Laguardia, quien además introduce, como aspecto a considerar, el cambio en las relaciones Cuba-Estados Unidos, lo que podría significar “cambios relevantes en la dinámica hemisférica que impactarían los nexos entre Cuba y la Caricom” (p. 259).

Destacamos el trabajo de Bernardo Salgado “Geopolítica de los recursos naturales”, quien hace referencia a los cambios en las relaciones de poder en el sistema mundial que se están llevando a cabo y el impacto que éstos tienen en la región latinoamericana. En esta región se están impulsando proyectos de expansión de los referidos a las

nuevas fuentes de energía y minerales, por lo cual la soberanía de las nuevas fuentes de materias primas –en consonancia con la promoción de la ciencia, la tecnología y la innovación– es una posibilidad de modificación importante, pues se pretende que los países latinoamericanos reduzcan su dependencia y vulnerabilidad externa para aumentar su autonomía y tengan una mayor proyección en el sistema internacional.

Otro artículo sobre el que queremos llamar la atención por lo novedoso es el de Cynthia McKinney, “Hugo Chávez, liderazgo para Venezuela, liderazgo para el Caribe”, en donde se analiza el liderazgo de Hugo Chávez en torno a la raza, destacando su ascendencia africana e indígena. El texto subraya la importancia de Chávez quien se atrevió a desafiar el poder de Estados Unidos, el neoliberalismo y a los grupos al interior de su país que ejercían el poder, destacando sus políticas hacia América Latina y el Caribe, por lo que la autora lo califica como un líder transformacional. Y sí, en efecto, se puede estar de acuerdo o no con la forma de ejercer el poder y de llevar a cabo su política exterior, lo que es innegable es que con proyectos como la ALBA-TCP logró cambiar la visión de la integración, le dio visibilidad a sectores que solían ser ignorados y logró transformar la vida de miles de personas con políticas públicas incluyentes.

Reflexiones finales en torno a los textos

Sin duda alguna, el Caribe enfrenta serios retos para resolver sus problemas más apremiantes, por lo que, para superar las debilidades y vulnerabilidades de estos países se tiene que actuar de manera coordinada, ya que cada uno por sí mismo no puede afrontar la situación actual, de ahí la importancia del tema de la integración como una estrategia para superar las adversidades. Pero ello nos lleva también a reflexionar sobre el tipo de integración que se tiene que promover. La ALBA-TCP, como hemos señalado al comentar los libros que nos ocupan, ha promovido una integración multifacética, diferente a otros esquemas que se desarrollan en la región, basada en la cooperación e impulsando políticas públicas que impacten de manera directa en el bienestar de la población. La integración tiene otro sentido, no sólo tiene que ver con la cuestión económica, también se ha puesto énfasis en el desarrollo humano. Este esquema de integración alternativa aún tiene sin lugar a dudas, muchos aspectos que perfeccionar, debilidades que superar. Los trabajos que integran estas dos obras que comentamos nos abren la posibilidad de reflexionar sobre el acontecer caribeño, nos permiten dialogar con ellos, debatir conceptos y categorías. Por mencionar sólo una de ellas, podemos contrastar los planteamientos del “regionalismo estratégico” que propone Maribel Aponte con los que ha desarrollado el venezolano José Briceño o el uruguayo Lincoln Bizzozero. También dejan abiertas nuevas líneas de investigación, e incluso la posibilidad de verificar si sus consideraciones, dada la rapidez con que se transforma la realidad sobre la que reflexionan, siguen vigentes.

Sin lugar a dudas estos dos libros contribuyen a conocer la realidad caribeña, enfatizando el tema de la integración, por lo que invito a acercarse a su lectura. Son libros de fácil acceso, pues pueden descargarse de manera gratuita en la página web de CLACSO.

Maribel Aponte García, *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP*, Buenos Aires, CLACSO, 2014, 335 pp.

Maribel Aponte García y Gloria Amézquita Puntiel, *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*, Buenos Aires, CLACSO, 2015, 423 pp.